

## De los medios alternativos al periodismo ciudadano

### *Abstract*

*In this article will be analyzed the changes that are happening in the practice of alternative communication on the context of Society of the Information. Some questions to reflect will be proposed, and from some definitions are going to appear some answers and proposals that will look for opening spaces for dialogue about the communicators colleges challenges and the civil society's defiances on new stages.*

- **Raisa Urribarrí**
- **Luis Carlos Díaz**



*Galería de papel. Eddy Chacón. Serie "Bolívar y la Liga de Justicia".*

# Convergencias y divergencias en la Sociedad de la Información



## Resumen

*En este artículo se analizan los cambios que están ocurriendo en las prácticas de comunicación alternativa en el contexto de la Sociedad de la Información. Se proponen algunas preguntas para la reflexión y, a partir de algunas definiciones, se ensayan respuestas y propuestas que buscan, más que apuntar a conclusiones definitivas, abrir un campo para el diálogo en torno a los retos y desafíos que afrontan tanto las escuelas que forman comunicadores sociales, como las organizaciones de la sociedad civil, ante los nuevos escenarios.*

**L**a zona que ocupan los medios alternativos no ha resultado inmune a la alteración que se está produciendo en el paisaje mediático. Aunque tras la superficie se mantengan presentes algunos elementos clave, es notorio que debido al cambio del modelo comunicativo producido por la invención de Internet (de uno a muchos a otro de muchos a muchos) el concepto de lo alternativo se ha deslizado de los márgenes al centro del debate comunicacional (Pajnick y Downing, 2008).

Algunas preguntas comienzan a emerger: ¿En qué se parecen y en qué difieren los medios de comunicación alternativa que conocimos en el siglo XX a los que vemos emerger en la llamada Sociedad

de la Información? ¿Qué características comparten? ¿Cuáles les son propias? ¿Qué elementos determinan las modificaciones que es posible observar? ¿Hacia dónde se mueven estas propuestas? ¿Hacia el llamado periodismo ciudadano? ¿Qué desafíos afrontamos? ¿Qué retos tienen por delante las instituciones formadoras de comunicadores y las organizaciones de la sociedad civil?

Tratar de responder estas interrogantes nos obliga a ofrecer una suerte de preámbulo, a precisar en principio qué entendemos por 1. medios alternativos, 2. Sociedad de la Información y 3. periodismo ciudadano, para, a partir de esas definiciones previas, ir elaborando algunas respuestas y propuestas, al menos provisionales, que nos permitan abrir un escenario para el diálogo en torno a este tema.

## I. LOS MEDIOS ALTERNATIVOS

En el contexto de este trabajo, para definir los medios alternativos nos valdremos de su tradición, pues a escala latinoamericana, y en general en el contexto internacional, éstos cuentan con una muy extensa y muy sólida. En líneas generales podríamos caracterizarlos como diversas iniciativas que, surgidas al calor de los acontecimientos que marcaron la historia política y las luchas reivindicativas de los sectores populares entre las décadas de los sesenta y los setenta, se diferenciaban taxativamente tanto de los públicos como de los privados por su oposición al poder mediático y político en su conjunto. Eran experiencias que asumían de forma activa la defensa del derecho a la comunicación y tenían como uno de sus objetivos la capacitación de grupos sociales para el ejercicio de la comunicación como vía para la incidencia política.

En el transcurso de casi cuatro décadas, en consonancia con las transformaciones políticas y socioculturales, este vigoroso movimiento se fue transformando. De una propuesta comunicativa con objetivos de *agitación* o *contrainformación* se va pasando a otra cualitativamente diferente que se inclina por entrar en sintonía con el sentir de las comunidades de las cuales intentaban ser expresión. No se trata ya de medios para *ideologizar* a las masas, sino para movilizarlas, partiendo de sus imaginarios, necesidades y experiencias.

Colectivos de diverso corte se articulan a escala nacional e internacional y surgen organizaciones como la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (Amarc) que

“

**Colectivos de diverso corte se articulan a escala nacional e internacional y surgen organizaciones como la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (Amarc) que logran agrupar experiencias no sólo en la región, sino en el resto de los continentes, con base en la defensa de propósitos comunes**

”

logran agrupar experiencias no sólo en la región, sino en el resto de los continentes, con base en la defensa de propósitos comunes. El lema de Amarc es ilustrativo: Democratizar la palabra para democratizar la sociedad.

La década de los noventa fue explosiva. La desaparición del *socialismo real*, el quiebre de la confrontación este-oeste, la crisis de legitimidad de las formas de ejercicio político tradicional (declive de los partidos, gremios y sindicatos), la emergencia de liderazgos asociados a la llamada antipolítica, son –en conjunto y por separado– hechos que contribuyen a crear un clima de perplejidad social del cual las organizaciones sociales no escapan.

Las políticas de ajuste macroeconómico ejecutadas en ese entonces por los entes multilaterales tuvieron como contraparte a algunas ONG, responsabilidad que llevó a muchas de éstas a embarcarse en exigentes actividades de carácter administrativo y a dejar de lado las acciones *de base* que les daban sustento y proyección en el seno de las comunidades.

La sociedad en su conjunto se consigue desorientada, sin referentes y golpeada por los efectos de la pobreza. La inseguridad por los efectos de la pobreza. La inseguridad, el desempleo, la inflación, la corrupción y el deterioro de los servicios públicos, entre otros, son signos que denotan la baja calidad de vida de las grandes mayorías que hacen sentir sus demandas en busca de lo que Thiebaut ha llamado “otro

entendimiento de la organización social” (en Sahuí, 2002: 12).

Es en esta tierra fértil, pero devastada, en la que cobran vida los llamados nuevos movimientos sociales, colectivos que, según Melucci (citado por Huesca, 2001), adoptan nuevas formas de interacción y organización ubicadas en la dimensión simbólica para responder a los problemas emergentes de la sociedad contemporánea. Gracias a una tecnología entonces emergente, la Internet 1.0 (básicamente correo electrónico, listas de correos, sitios web), estos movimientos logran articularse como una red de comunicación alternativa global (Muniz, 2007) con el fin de impulsar acciones conjuntas. De esa conexión surge lo que Wolton (2006) ha llamado una *información militante* que actúa en el plano global y acoge como presupuesto el que las TIC pueden potenciar su incidencia política.

En América Latina, proyectos relevantes como el portal web *Comunidad de Movimientos Sociales/Minga Informativa*, impulsado por la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) y la Agencia de Noticias Púlsar, promovido por la Amarc, coinciden al declarar sus intenciones: la lectura de los grandes hechos desde los intereses de las mayorías y la emergencia de distintas voces para construir pluralidad de opiniones y puntos de vista, lo cual –como asevera Cañizález (2000)– las coloca dentro de las experiencias de comunicación alternativa.

Incluso en países como Cuba, donde el acceso a Internet es restringido, es posible dar cuenta de estas manifestaciones *alternativas*.

A través de herramientas periodísticas básicas para hacer reportajes, los escritores enviaban sus notas por teléfono o fax a sitios Web en los Estados Unidos o Europa donde se publicaban. Muchos fueron encarcelados en una embestida masiva del gobierno en 2003, y en la actualidad permanecen entre rejas. (Lauría y Salazar, 2009)

## 2. LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Desde que comenzara a fraguarse, esta *nueva sociedad* ha sido etiquetada con diversos calificativos. A efectos de este ensayo, y sin desconocer otros términos relevantes, como el de Sociedad Red (Castells, 1997), comentaremos tres de los adjetivos que se la disputan: de la información, del conocimiento y de la comunicación.

Aunque el más conocido es el *de la información*, también ha sido el más cuestionado. Entre los primeros en hacerlo estuvo Antonio Pasquali, quien como crítica a la Sociedad de la Información, elevada en 2003 y 2005 a los honores de una Cumbre Mundial, abogó por la expresión Sociedad de la Comunicación, pues ésta es “básicamente una Sociedad de la Participación, de receptores/emisores (...) y una Sociedad de la Información es básicamente una del Acceso, inhibidora de procesos participatorios”. (Pasquali, 2002:3)

Aunque la voz oficialmente adoptada fue la de Sociedad de la Información, el documento oficial presentado por la Unesco abogó en favor de la Sociedad del Conocimiento, puesto que “promover los flujos de información, por sí mismo, no es suficiente para tomar las oportunidades para el desarrollo que sí ofrece el conocimiento” (Guttman, 2003:1).

Esta denominación, sin embargo, también ha sido blanco de señalamientos bajo el argumento de que no puede hablarse de ella cuando existen amplias y sólidas evidencias de una baja incorporación de diversidad cultural en muchísimos campos. La cumbre mundial, sin embargo, osciló entre esas dos fórmulas.

La tercera, Sociedad de la Comunicación, obtuvo escaso respaldo y resultó, por lo tanto, invisibilizada, a pesar de la activación de la Campaña CRIS (Derechos de Comunicación en la Sociedad de la Información), dirigida a impulsar la participación de distintos actores de la sociedad civil y a generar opinión desde la perspectiva social del derecho a la comunicación.

Otro aspecto que es necesario destacar es que desde que comenzara a definirse como un fenómeno *emergente*, la Sociedad de la Información ha dado cuenta de dos posiciones ubicadas en las antípodas. La de quienes le atribuyen a las tecnologías de información y comunicación (TIC) la posibilidad de habilitar una nueva sociedad más libre, democrática e interconectada; y la de aquellos que, con base en las cifras que confirman la existencia de una grave brecha digital, consideran que éstas, bajo una falsa apariencia de interactividad, constituyen una puerta franca para la exclusión y el aislamiento que aceleraría el paso hacia una sociedad controlada y autoritaria.

La Sociedad de la Información es paradójica y contradictoria. En palabras de Wolton, es –al mismo tiempo– “símbolo de libertad y concentración industrial sin

“

**Podría decirse que una de las búsquedas en la que nos conseguimos implicados hoy es la de encontrar un punto de equilibrio entre estos dos discursos contrapuestos: el de que las tecnologías cambiarán nuestras vidas y el de que podemos cambiar nuestras vidas gracias las tecnologías**

”

igual” (2006: 27). Por un lado, los medios de comunicación pasan por un proceso de concentración de la propiedad e integración gracias a la digitalización, pero, por el otro, la misma tecnología, con Internet a la cabeza, facilita el acceso democrático a la comunicación y a la interacción.

En efecto, como no todo –o no sólo– es cara o cruz, otras miradas, detenidas en el canto de la moneda, cuyos bordes son imprecisos y rugosos, la observan como una zona donde se evidencia la ruptura de los grandes relatos de progreso y modernización, y la reconstitución de la esfera pública como un fractal de la imagen de la identidad posmoderna (Gómez, 1998).

Podría decirse que una de las búsquedas en la que nos conseguimos implicados hoy es la de encontrar un punto de equilibrio entre estos dos discursos contrapuestos: el de que las tecnologías cambiarán nuestras vidas y el de que podemos cambiar nuestras vidas gracias las tecnologías (Molinuevo, 2007).

#### UN INCISO...

Con el objetivo de ir transitando hacia el despeje, al menos parcial, de otra de las cuestiones planteadas: ¿puede considerarse al periodismo ciudadano una manifestación contemporánea de la llamada comunicación alternativa? en este momento resulta necesario añadir una pre-

gunta más a las iniciales. ¿Es pertinente seguir hablando de medios alternativos en el contexto de la Sociedad de la Información que acabamos de bosquejar, al menos como los que han sido caracterizados en los primeros párrafos?

Por lo visto, no es posible. Al menos no, sin un urgente *reacomodo*, de acuerdo con la opinión de dos investigadoras latinoamericanas que han realizado balances de esas iniciativas: Rosa María Alfaro y Clemencia Rodríguez. Un dato ciertamente curioso son las coincidencias de base entre estas dos autoras.

Alfaro es peruana, profesora en la Universidad de Lima, y cuenta con una larga trayectoria en su país a través de la ONG Calandria, agrupación que tiene entre sus objetivos contribuir con la democratización de la comunicación pública para mejorar la relación entre ciudadanos y autoridades. Rodríguez es colombiana y profesora en la Universidad de Oklahoma (EEUU) en la que ha desarrollado diversas investigaciones con base en experiencias de comunicación alternativa en Colombia y Nicaragua. Es fundadora de *Our Media* (Nuestros Medios), una red global que promueve el diálogo entre académicos, activistas y especialistas en políticas públicas relacionadas con los medios ciudadanos.

Entre los años 2000 y 2001 tanto Alfaro como Rodríguez publicaron textos que marcaron hitos en la investigación de la comunicación alternativa en la región, al interpelar de manera crítica las prácticas conocidas hasta el momento. Aunque no se citan entre ellas, ambas coinciden en sus cuestionamientos afincándose en las tesis de la democracia radical expuestas por la politóloga belga Chantal Mouffe.

Según las apreciaciones de Alfaro (2000), la miríada de experiencias que es posible agrupar bajo el paraguas alternativo hace uso de una oposición intransigente que revela una actitud conservadora frente a los nuevos tiempos. En palabras de Rodríguez (2001), se inscriben en las grandes narrativas de emancipación y en concepciones binarias de dominación y subordinación ya superadas.

Sobre los aciertos y retos pendientes de los medios alternativos de cara al nuevo siglo, Alfaro cuestiona el rol instrumental de la comunicación y como saldo positivo destaca como el más significativo y aún vigente, el compromiso con los sectores sociales populares. Según su criterio, estas experiencias siguen siendo viables en algunos de sus principios valóricos básicos, pero dentro de una línea de renovación.

Entre otras críticas, la investigadora peruana asoma la ausencia de una mirada y una propuesta de carácter individual para los sujetos, de un individuo reflexivo que “debe optar y decidir, pensar, soñar e imaginar, formular sus propias necesidades, resolver sus problemas sólo y con otros, integrarse al mundo del trabajo y la productividad, pero pasando siempre por el matiz personal (...) un sujeto más independiente, más individualizado, un ciudadano persona” (Alfaro, 2007)

A juicio de Rodríguez, pensar que las acciones políticas y los movimientos sociales constituyen procesos lineales, continuos, encaminados hacia una meta común, y concebir los medios ciudadanos como un arma de acción política en manos de actores con agendas claras y racionales, llevó a que —a la larga— se les descalificara y considerara ineficaces pues, debido a su naturaleza fragmentada, carecen del potencial necesario para contribuir con la construcción de la democracia.

Es necesario —dice la académica y activista social— dejar de pensar en la democracia como un fin último, como un estado final de cosas por alcanzar, pues sólo así será posible observar cómo las fuerzas democráticas y no democráticas se renegocian constantemente y cómo los medios ciudadanos pueden favorecer su construcción.

De acuerdo con Alfaro (2000), de cara al siglo XXI es necesario transitar de una comunicación popular a otra más ciudadana para lo cual es menester dar algunos pasos. A efectos de este texto mencionaremos solo el primero de ellos, justo el que nos permite ponerla en diálogo con la propuesta de Rodríguez, quien postula la emergencia de un ciudadano empoderado.

Con base en las tesis de la democracia radical de Mouffe, Rodríguez dice que ese movimiento —el que va de un sujeto popular a un ciudadano empoderado!— tiene que ver con la construcción de ciudadanía en el día a día, a través de la participación en las prácticas políticas cotidianas, pues “el ciudadano no es (...) un receptor pasivo de unos derechos y deberes específicos” (Mouffe, citada por Rodríguez), sino un sujeto que se construye. Es allí donde los medios ciudadanos hacen su aporte, desde la práctica comunicativa, desafiando los códigos y las relaciones sociales institucionalizadas y, por lo tanto, alterando el panorama mediático.

Llegados a este punto, podemos afirmar entonces que si en la base de las ex-

“

**Si en la base de las experiencias alternativas se encuentra la necesidad y el deseo de expresión pública de los ciudadanos, en contraposición a los medios hegemónicos, es factible coincidir con el investigador británico Chris Atton para quien “la forma más actual de medio alternativo es lo que se conoce como periodismo ciudadano”**

”

periencias alternativas se encuentra la necesidad y el deseo de expresión pública de los ciudadanos, en contraposición a los medios hegemónicos, es factible coincidir con el investigador británico Chris Atton para quien “la forma más actual de medio alternativo es lo que se conoce como periodismo ciudadano” (2008: 31). Antes de hacerlo, sin embargo, es necesario un paso previo y es definir entonces qué entenderemos como periodismo ciudadano.

### **3. EL PERIODISMO CIUDADANO... ¿EXPRESIÓN DE COMUNICACIÓN ALTERNATIVA?**

Como hemos dicho, en la Sociedad de la Información, con la incorporación de las TIC como objetos de consumo masificado, se han multiplicado las mediaciones de los procesos de comunicación entre los ciudadanos. El establecimiento de la Web 2.0 como un conjunto de plataformas en línea que permiten la interacción y la producción de contenidos por parte de los usuarios, posibilita una nueva cultura de participación que cada día engrandece la ciber plaza pública con nuevas reglas de juego.

Con estos elementos: herramientas, plataformas y usos sociales, surge un individuo empoderado para consumir y pro-

ducir información con unos niveles de autonomía y descentralización nunca antes vistos. A través de una conexión a Internet, con una cámara digital y un teléfono celular, cualquier persona puede crear su propia página web con unidades de información publicadas sin edición previa, álbumes de fotos y contenidos multimedia que juegan en un terreno más horizontal con el resto del ecosistema de medios de comunicación que producen información digital.

Los niveles de incertidumbre sobre esta llegada masiva de nuevos actores, comunicadores espontáneos, ha generado temores, modelos de negocio y arquitecturas de la participación en espacios *online* donde conviven medios tradicionales, emprendedurías 2.0 y voces de infoc Ciudadanos independientes. A este fenómeno complejo, apasionante e incontrolable, se le ha dado el nombre de periodismo ciudadano, aunque sólo describe una pequeña parte del inmenso tejido de interacciones y prácticas comunicativas autónomas de usuarios de la red.

Lo que vemos, por una parte —quizás la más celebrada— son manifestaciones espontáneas de ciudadanos empoderados en sus propias herramientas de difusión e interacción que se valen de la interactividad y de un ciberespacio casi infinito de posibilidades de consumo y producción cultural. Es allí donde el cariz del *periodista ciudadano* ocupa un lugar de referencia, que no de existencia plena, como la participación de más actores en la construcción pública de la información noticiosa, sea como productores o colaboradores.

Este hecho no ha pasado desapercibido por los grandes medios de comunicación que han visto este escenario como una oportunidad para promover sus propios espacios como *corrales* para la producción y la promoción de contenidos. Gracias a los periodistas ciudadanos, el cuerpo reporteroil puede multiplicar sus ojos, mientras que, por otra parte, se ofrece a los infoc Ciudadanos un espacio de alto tráfico y visibilidad bajo el paraguas de una firma comercial reconocida.

Sin embargo, el periodismo ciudadano, como revolución que luego fue fenómeno y ahora sencillamente es una práctica cotidiana de usuarios de tecnologías, generosos con sus observaciones para ponerlos a disposición del mundo, ha tomado diversos y múltiples cauces, que son los que los usuarios desarrollan por su propia cuenta. Siguen pendientes los debates sobre el respeto a los valores y criterios pe-

riodísticos alrededor de una nota realizada por un ciudadano sin formación en ese oficio, y por otro lado la responsabilidad social que pesa sobre los profesionales de la comunicación que con o sin múltiples colaboradores alrededor, deben cumplir con su trabajo.

Desde la lista de teléfonos del celular, hasta la de correos, pasando por canales RSS y nuevos contactos en Facebook, el mundo se conecta de otra forma. Horizontaliza la relación con los medios tradicionales. Y en buena parte genera autonomías, comunidades, complicidades, aprendizajes sociales. Se multiplican los discursos y los encuentros.

Es ese el terreno que sigue siendo proceloso y esquivo para investigadores, medios tradicionales y academias. La Internet de la larga cola. La Internet que es una gran conversa que está empezando a ser entendida por las anteriores estructuras como algo más que un rumor.

El oído experto que ausculta la sociedad, poco a poco va entendiendo que la realidad está compuesta por vida analógica y digital, y últimamente la digital deja un rastro más fiable y exacto de la vida moderna. Es la Internet como correlato de la vida *offline*, la Internet como piel del nuevo infocudadano que se materializa en blogs y redes sociales. Como lo advierten Fogel y Patiño (2008), Internet perfila el final de los medios de comunicación de masas y el final de cierto tipo de periodismo, sumando la observación que en su tiempo adelantara McLuhan: “podemos prepararnos para escribir sobre la condición del hombre salido de la masa a un mundo individualista”.

¿Podrían considerarse estas iniciativas (blogs, redes sociales, etc.) medios alternativos, tal como lo postula Atton (2008)? No necesariamente, pero son una posibilidad que se replantea diariamente. Se han complejizado los formatos y las oportunidades se expanden para los productores y DJ de contenidos. Antes el formato era el cassette clandestino, la transmisora de bajo alcance. La opacidad de las voces que querían ser públicas. Mucho antes fueron las imprentas, los libelos y los pasquines, la tinta ilegal penada con sangre si no había permisos de impresión de las autoridades.

Hoy tenemos tecnologías relativamente baratas, inmediatez, redes sociales digitales, herramientas amigables e intuitivas para los usuarios... pero casi las mismas necesidades estructurales para el desarrollo social. Bien podrían usarse las TIC como pivote de una reconversión. De pueblo a ciudadano. Quizás en este

“

**El oído experto que ausculta la sociedad, poco a poco va entendiendo que la realidad está compuesta por vida analógica y digital, y últimamente la digital deja un rastro más fiable y exacto de la vida moderna. Es la Internet como correlato de la vida *offline*, la Internet como piel del nuevo infocudadano que se materializa en blogs y redes sociales.**

”

sentido, la formación de *periodistas ciudadanos* devenga en formación de mejores audiencias, sujetos activos en la producción informativa y nuevos modelos colaborativos de construcción de la noticia, donde las multitudes sean fuentes y nodos para relatar el mundo.

#### CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS

Pero esa *reconversión*, sabemos, no es un tránsito sencillo ni fácil y, como mínimo, enfrenta dos retos. El del acceso y el de la apropiación. El primero, relacionado con las posibilidades reales de acceder a las herramientas de telecomunicación, hecho vinculado con las brechas sociales; y, el segundo, relacionado con los usos –apropiados o no– que se les dé, los cuales dependen, esencialmente, del grado de infocultura de los ciudadanos, de la formación. Como ha dicho el comunicólogo venezolano Antonio Pasquali (1978), acceso y participación (lo cual resulta medular para generar procesos de apropiación) tienen una relación pendular.

Porque es menester tener claro que cuando hablamos del periodismo ciudadano como una manifestación de comunicación alternativa no nos referimos únicamente a tecnologías. Hablamos de política. Y según Varela (citado por Rojano, 2009), uno de los rasgos más importantes

y distintivos de la blogosfera –una de las plataformas del periodismo ciudadano– es el activismo, su vocación de intervenir en la realidad desde la conversación virtual.

En esa dirección, el periodismo ciudadano mantiene valores que pueden ser comunes a los postulados alternativos, como el mantenimiento de una agenda propia, con preocupaciones, sensibilidades y perspectivas que responden a lo hiperlocal, cotidiano y cercano a las demandas informativas de los ciudadanos. Por otro lado, y aunque se insista en que la digitalidad promueve el aislamiento del individuo, la red demuestra que los ejercicios colaborativos y en red suelen ser comunes entre sus usuarios, prácticas que, sin duda, podemos calificar como alternativas.

Desde la tradición anglosajona, Schaffer (2005), director ejecutivo del J-Lab, se pregunta ¿Es el periodismo ciudadano lo mismo que el periodismo cívico? y se responde: el periodismo cívico busca que los ciudadanos participen en la vida cívica (esfera pública); el periodismo ciudadano busca que se involucren con los medios. No son sinónimos, pero pueden ser simbióticos. Sin duda que ésta es una apreciación atractiva.

Podríamos decir, entonces, que el conjunto de manifestaciones que podrían englobarse bajo la denominación de periodismo ciudadano o cívico son las llamadas, en este nuevo siglo, a confrontar viejas hegemonías: mediáticas y políticas. Si, como sostiene Alfaro, el valor más significativo y todavía vigente de los medios alternativos es su compromiso con las agendas de los sectores socialmente excluidos, habría que preguntarse cómo seguirle abonando a ello con estas herramientas y dentro de un *nuevo* ecosistema mediático, pues mientras la tecnología avanza a pasos agigantados, con la consecuente alteración del ecosistema mediático, igual lo hace la pobreza y la exclusión social con su consecuente estela de reclamos sociales.<sup>2</sup>

En esta dirección, algunas experiencias, como la campaña por el referendo sobre el Tratado de Libre comercio (TLC) en Costa Rica del año 2007 (Sánchez, 2008), aportan ciertas pistas. Con poco acceso a los medios tradicionales, los grupos de acción social agrupados en las filas del *No*, construyeron una plataforma virtual de participación que logró no sólo establecer conexiones, proponer, generar, analizar y mediar contenidos, sino captar importantes recursos financieros a favor de la propuesta, con los que incluso se

logró pautar anuncios en la TV de cobertura nacional y movilizar a la ciudadanía.

Aunque la posición de los grupos de activistas organizados en la plataforma virtual por el *No* fue inicialmente menospreciada, con argumento de que allí se concentraba apenas una élite minoritaria, gracias a su estrategia, que transitó de la calle virtual a la real (se quemaron discos compactos, se imprimieron folletos, se produjeron micros para la radio... en fin, se combinaron medios y se hizo activismo en red y cara a cara) los argumentos del *No* lograron posicionarse socialmente y hacer contrapeso a los impulsados por el Alianza por el *Sí*, que copaban la radio, prensa escrita y la TV<sup>3</sup>. Aunque finalmente se impuso el *Sí*, fue por un margen muy estrecho.<sup>4</sup>

Sin embargo, investigaciones como la de Muniz (2007) quien estudió el uso de las TIC por parte de los movimientos sociales en Brasil, con el propósito de determinar si éste contribuía con el fortalecimiento de la organización y su incidencia en la esfera pública,<sup>5</sup> muestran resultados diferentes. Uno de los hallazgos más notables de este estudio fue que a una tecnología innovadora se le dio un uso convencional, saldo negativo que se le atribuye, entre otros factores, a la falta de capacitación de los usuarios.

Como sostuvimos en los primeros párrafos, si alguna esquina del plano mediático ha sido impactada por el cambio tecnológico, esta es la alternativa. Afortunadamente, ello no ha pasado desapercibido para los actores que tienen años surfando sobre estas olas. Prueba de ello es la preocupación de organizaciones como la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y la Amarc, que han creado un grupo de investigación para discutir el papel de las radios comunitarias en el marco de los cambios tecnológicos.

Uno de los alertas que contiene un documento inicial de trabajo (2008) es el referente al marco regulatorio, dado que éste, obviamente, repercutirá de forma definitiva sobre el accionar mediático. En este sentido –afirman– la discusión no es sólo tecnológica, sino política, lo que pasa por entender la complejidad de los cambios y de los intereses que están en juego, vale decir, comprender que la tecnología es una construcción social y que –nos permitimos añadir– la comunicación es, de acuerdo con Pasquali (1878), el primigenio núcleo relacional alrededor del cual se forman las estructuras sociales.

Podemos coincidir con Mc Luhan. El

“

**Podríamos decir que asistimos como testigos y protagonistas a un proceso que opera como una suerte de fuelle que, en potencia, podría ampliar, pero también reducir, el impacto de la acción social.**

”

medio es el mensaje... y la Internet porta uno muy valioso. Gracias a su invención ha sido posible el cambio de un paradigma de comunicación vertical, de un emisor a muchos destinatarios, a otro más democrático, de muchos a muchos, factor que ha modificado el campo de lo *alternativo* donde se vive una explosión y reconfiguración de prácticas comunicativas.

Quizás no sea temerario afirmar, entonces, que vivimos la *disolución* de lo *alternativo* y la emergencia de lo ciudadano, tal y como lo concibe Rodríguez (2001):

Los medios ciudadanos surgen del entrecruce de tres elementos: ciudadanos urgidos por satisfacer sus propias necesidades de información y comunicación; un contexto socio cultural que plantea al mismo tiempo ventajas y obstáculos para su apropiación, y la búsqueda de estrategias dirigidas a aprovechar las fisuras del sistema dominante de medios.

Para concluir, es necesario resaltar que tanto las experiencias de comunicación alternativa como las de periodismo ciudadano que hemos referido tienen como común resistencias e insistencias. Resistencia a poderes hegemónicos que atentan la democracia e insistencia en el reconocimiento de sectores invisibilizados que, sin duda, gracias a las TIC tienen mayor proyección.

Como divergencias podemos señalar que, de forma general, las experiencias de comunicación *alternativa* que conocimos el pasado siglo respondieron a colectivos locales o a *vanguardias comunicaciona-*

*les* aliadas a colectivos. En la actualidad, si bien es posible observar iniciativas de desarrollo local que buscan posicionarse en el espacio mediático, lo más evidente es la emergencia de ciudadanos anónimos en el discurso público, vale decir, una *explosión de interpretaciones* sobre diversos temas de interés público, pero también –y ello es muy importante– *la explicitación pública de la subjetividad* (Requejo, 2008:87).

De acuerdo con Raboy y Solervinces (2005) las redes electrónicas constituyen una nueva forma de tejido social a través del cual fluye información que genera nuevos significados y consecuencias para el activismo político. La masificación tecnológica y la generación de plataformas participativas han hecho que las iniciativas locales se globalicen y, a la vez, que los asuntos globales cobren localización. Podríamos decir que asistimos como testigos y protagonistas a un proceso que opera como una suerte de fuelle que, en potencia, podría ampliar, pero también reducir, el impacto de la acción social.

Porque el asunto no es sólo tecnológico, ésta se potencia cuando, apegada a realidades locales concretas, personas o grupos son capaces de sintonizar sensibilidades que les permiten la extensión de sus horizontes, el enriquecimiento de sus perspectivas y el trabajo conjunto. Lo reduce cuando, *globalizadas* (despegadas del terreno como globos aerostáticos) o interconectadas en pequeños guetos, se aíslan de lo real y se balcanizan al nutrirse única y exclusivamente de voces coincidentes, pues como señala Arroyas (2006):

Aunque Internet aumenta la facilidad para establecer nuevos vínculos sociales, los usuarios tienden a conectarse con personas con las que comparten intereses y a elegir sitios y grupos de discusión que refuerzan sus creencias políticas (...) lo cual puede generar un diálogo de sordos en el que nadie escucha opiniones contrarias a las suyas.

## RETOS Y DESAFÍOS

Uno de los cambios más notorios del panorama mediático es que Internet, como medio convergente, está trastocando la naturaleza de los medios de comunicación tradicionales, reconfigurando, por no decir disolviendo, el *mainstream* mediático que nos era familiar. Como adecuadamente lo establecen Fogel y Patiño (2007), este es un medio *carente de masa*,

construido a la carta por el usuario y sin discurso propio.

Si acaso tiene uno, añadiríamos nosotros, es el que muestra una pantalla dividida en múltiples ventanas: desordenado y fragmentado. La audiencia está cada vez menos convocada en torno a un mensaje unipolar y se congrega alternativamente –o en simultáneo– alrededor de diversos nichos. Además, técnicamente estos nuevos *destinatarios* están en capacidad de producir sus propios mensajes, sin intermediarios, siempre y cuando tengan las capacidades técnicas e intelectuales para aprovechar esta nueva vía que se le ofrece, tanto de de retorno como de irrupción por cuenta propia.

Regis Debray (citado por Fogel y Patiño, 2007) asegura que cada cambio de tecnología trae consigo un cambio en la *cleratura*. Los pontífices del siglo XXI estarían entonces hoy representados por Google y demás algoritmos (dos nuevos han surgido hace pocos días: Bing/MS y Wolfram Alpha) diseñados para ayudar al usuario a buscar lo que le interesa en la jungla de la sobreinformación.<sup>6</sup>

Internet vive cambios internos y acelerados como la irrupción del *tiempo real colectivo*, gracias a plataformas masivas de microblogging como Twitter, que favorecen la cobertura masiva de eventos locales y globales más rápido que la velocidad de procesamiento de los buscadores. Junto a esto, irrumpen nuevas plataformas colaborativas como Google Wave<sup>7</sup>, que siguen ampliando las dudas en un mundo que gira en otra órbita y a otra velocidad. Esto, como advierte Aguirre (2008:82), es una novedad histórica que ocasiona, en vez de certezas, más incertidumbres. En otras palabras: desafíos adicionales.

Un par de preguntas nos interpelan: ¿Entonces cuáles son los medios que formarán cultura común en un país? (Correa, 2009), ¿Cómo regenerar la confianza social y la correlación de opiniones en esta fragmentación descomunal? (Aguirre, 2008).

Ambas cuestiones recogen el riesgo que advirtiera Gómez (1998) hace más de una década: que las redes de comunicación electrónica (era el término al uso) no conduzcan al fortalecimiento de la esfera pública, sino que contribuyan con su fragmentación gracias a la proliferación de múltiples comunidades de interés, estrechamente enlazadas entre ellas, pero –paradójicamente– desconectadas del tejido social cotidiano.

Para contrarrestar ese riesgo, Según Miel (2008), estas experiencias deben estar ligadas a organizaciones cívicas ya

“

**Internet vive cambios internos y acelerados como la irrupción del tiempo real colectivo, gracias a plataformas masivas de microblogging como Twitter, que favorecen la cobertura masiva de eventos locales y globales más rápido que la velocidad de procesamiento de los buscadores. Junto a esto, irrumpen nuevas plataformas colaborativas como Google Wave**

”

existentes –en vez de pretender crear nuevas basadas exclusivamente en lo mediático– y siempre recordar que la tecnología es sólo una parte de la foto, que el trabajo duro, en realidad, es lograr que la gente se involucre.

Lo tiene claro la Fundación Knight, institución que financia proyectos periodísticos innovadores, la cual, en una especie de declaración de principios, establece:

Los periódicos solían ser el pegamento que mantenía unida a las comunidades. Las noticias que se imprimían ayudaban a la gente a identificar los problemas y a trabajar juntos para encontrar soluciones. La tecnología ha cambiado todo. La mayoría de nosotros utilizamos la Internet, los teléfonos celulares y demás aparatos para enterarnos de lo que pasa, pero aunque la tecnología nos conecta con el mundo, nos puede dejar desconectados de nuestra comunidad geográfica. Queremos ayudar a la gente usar la tecnología para saber lo que quieren saber y lo que necesitan saber para mejorar sus vidas. Queremos reunir a la gente en el mundo real a través de la tecnología.<sup>8</sup>

### ¿Y LAS ESCUELAS DE COMUNICACIÓN SOCIAL?

¿Cómo están respondiendo las escuelas que forman comunicadores a estos nuevos

escenarios? Si coincidimos con Aguirre (1998), quien sostiene que las reformas curriculares de las escuelas de comunicación social han estado vinculadas, entre otros factores, a la diversificación exigida por la reconversión tecnológica de los medios, lo primero que habría que apuntar es que con absoluto retraso.

No nos contamos entre quienes privilegian la capacitación instrumental por sobre la formación humanística, pero en la actualidad luce cuesta arriba pensar en formar profesionales para la comunicación sin considerar la necesidad de que éstos se adentren en los entresijos de la Sociedad de la Información, asunto que pasa por la experimentación del nuevo ecosistema mediático hipertecnologizado en el que se van a desenvolver. En nuestro criterio, hoy más que nunca se hace necesaria una formación reflexiva desde un intensivo quehacer práctico.

Y ello es escaso en el país. Baste con señalar dos casos, los de las Universidades del Zulia (LUZ) y de Los Andes (ULA) que, junto con la Central de Venezuela (UCV) y la Bolivariana (UBV), son las únicas universidades públicas<sup>9</sup> que ofrecen la carrera de Comunicación Social. Ambos planes de estudio puede afirmarse, lucen gravemente desactualizados.

La Escuela de Comunicación Social de LUZ, si bien fue pionera en 1985 en la inclusión de “la primera cátedra sobre TIC en una universidad venezolana” (Neumann, 2006: 226) hoy sólo cuenta –paradójicamente en la mención periodismo impreso– con una materia más en esta área, denominada periodismo electrónico, la cual comenzó siendo electiva y terminó incluida como obligatoria (en el noveno semestre), en la reforma curricular de 1995.

De igual forma la ULA, que trabaja bajo el régimen anual, sólo ofrece dos materias del área: introducción a la computación, del primer año; y producción de medios, en el cuarto, incorporada en la revisión curricular de 1998. La evolución de esta cátedra, de acuerdo con los modelos pedagógicos aplicados, está recogida en un denso artículo de la profesora Patricia Henríquez (2006), con amplia formación en las áreas de educación e informática, quien ha sido su responsable desde entonces. Vale destacar que aunque esta materia contempla la realización de un *periódico digital*,<sup>10</sup> éste es un portal estático, suerte de periódico tradicional colgado en la red que no hace uso de las herramientas interactivas que brinda la web 2.0.



Tanto en el caso de LUZ, como el de la ULA, es necesario apuntar también que las mencionadas cátedras se ofrecen en espacios poco idóneos para la docencia. Hablamos de salas de redacción con equipos obsoletos y serios problemas de conexión, situación que tiende a agravarse debido a la progresiva disminución del presupuesto destinado por el Estado al financiamiento de las universidades públicas autónomas.

La otra arista de la relación, la referida a la comunicación comunitaria o para el desarrollo, tampoco muestra una faz muy diferente. En ese particular debemos destacar que en LUZ desapareció la única materia que abordaba estos temas, *periodismo y comunidad*, fundada por el maestro Ignacio de la Cruz. Luego de su jubilación, a mediados de los años ochenta, Jesús Urbina (actual jefe de la cátedra ética y legislación de los medios y del periodismo) introdujo como electiva la materia periodismo vecinal, que se dictó entre los años 1988 y 1989.

La ULA, cuya oferta curricular se distingue por ofrecer las menciones de Desarrollo Económico, Científico y Humanístico (y no gradúa, como LUZ o UCV, especialistas en Impreso y Audiovisual) cuenta con sólo una materia –comunicación para el desarrollo– común para todas las menciones en el cuarto año, que se trabaja de manera autónoma, sin vinculación con el resto de la malla curricular, con excepción de la cátedra de periodismo científico.

De cara a los nuevos tiempos, y en consonancia con lo que hemos venido planteando, habría que pensar en el diseño de una materia de corte experimental, tipo laboratorio, en la que se relacionen de forma creativa ambas dimensiones, vale decir, propuestas para el aprovechamiento del nuevo ecosistema digital en función y en estrecha vinculación con las demandas ciudadanas y las necesidades locales de información.

Es uno de los retos que tenemos por delante, sobre todo si consideramos como una oportunidad el poder articular una propuesta así con la obligatoriedad que tienen los estudiantes de prestar servicio comunitario (Ley del año 2005) que en su artículo séptimo señala como finalidad:

Fomentar en el estudiante, la solidaridad y el compromiso con la comunidad como norma ética y ciudadana. Hacer un acto de reciprocidad con la sociedad. Enriquecer la actividad de educación superior, a través del aprendizaje servicio, con la aplicación

“

**De cara a los nuevos tiempos, y en consonancia con lo que hemos venido planteando, habría que pensar en el diseño de una materia de corte experimental, tipo laboratorio, en la que se relacionen de forma creativa ambas dimensiones, vale decir, propuestas para el aprovechamiento del nuevo ecosistema digital en función y en estrecha vinculación con las demandas ciudadanas y las necesidades locales de información.**

”

de los conocimientos adquiridos durante la formación académica, artística, cultural y deportiva. Integrar las instituciones de educación superior con la comunidad, para contribuir al desarrollo de la sociedad venezolana. Formar, a través del aprendizaje servicio, el capital social en el país.

### **¿Y FUERA DE LA ACADEMIA?**

Frente a estas carencias de la academia, no sólo venezolana –vale acotar– algunos cambios no dejan de ocurrir en otros espacios. Por ejemplo podríamos leer el mensaje del estudiante de la Universidad Complutense de Madrid, Pablo López, como el llamado de tantos otros jóvenes periodistas en la actualidad:

“No tengo paciencia para presionar a la universidad para que cambie los programas de estudio que tenemos en periodismo. No tengo confianza en los profesores, para que empiecen a enseñar pensando en el panorama que nos vamos a encontrar cuando acabemos la carrera, y no en el que ellos encontraron hace 30 años. El mundo está cambiando y el periodismo también, pero la universidad no, así que vamos a tener que aprender todo aquello que no nos enseñan en la universidad y vamos a tener que ha-

cerlo por nuestra cuenta, buscando ayuda de donde podamos”.<sup>11</sup>

López participa en un blog colectivo llamado *Sin futuro y sin un duro*, en el que varios estudiantes de España escriben sobre el futuro de la profesión que estudian, pero además desarrollan sus habilidades digitales y, en paralelo, han logrado mayor visibilidad y contrataciones laborales, lo que a la larga desmiente o reta el propio título de su espacio en la Web. Se mantienen estudiando, pero por otro lado aprovechan las nuevas destrezas digitales para que el blog les sirva de caja de arena, carta de presentación y currículum antes de tener la titulación.

De esa misma forma algunas organizaciones sociales han comenzado a configurar respuestas a sus propias necesidades insatisfechas, sea para capacitar a sus propios miembros o para brindar enseñanza sobre herramientas 2.0 a otros. En Venezuela, por ejemplo, la organización Espacio Público ha desarrollado algunos talleres en diversas regiones del país para capacitar a periodistas y personas con perfiles de producción de contenidos, en conocimientos sobre creación y mantenimiento de blogs, como plataformas para diversificar y fortalecer la defensa de la libertad de expresión. Los talleres vienen acompañados de encuentros de bloggers y concursos digitales que llaman y promueven la acción comunicativa en el ciberespacio.

Con una lógica parecida pero con una capacidad mayor de formación, trabaja en España la Fundación Chandra cuyo “Laboratorio de Innovación Social” logró formar a centenares de personas provenientes de ONG del territorio ibérico. Asimismo nuclea los contenidos generados por estas organizaciones en la Web CanalSolidario.org, que funciona como una modesta agencia informativa del tercer sector, con notas que suben desde el activismo formado en sus talleres.

Otra ONG, CeFormaLider, en conjunto con la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), ha realizado tres cohortes de cursos de periodismo ciudadano para líderes comunitarios y público en general reclutados por la organización. En ellos se les brindan nociones sobre medios de comunicación y los estudiantes pueden escoger entre formatos de publicación como blogs, podcast (audio en RSS descargables en Internet) y videos.

También la Asociación Civil Liderazgo y Visión, en conjunto con la red de Acción Social de la Iglesia Católica, he

realizado en Caracas el programa de formación de Infoc Ciudadanos *Gentedeapie.com*. El programa está diseñado para jóvenes periodistas y estudiantes universitarios, los encargados de comunicación de ONG asociadas a la Iglesia Católica, la red Cedice y los activistas de redes de defensa de Derechos Humanos.

De estos espacios de encuentro se teje una nueva relación entre profesionales y ciudadanos, y además se brindan de forma masiva y sistematizada los conocimientos necesarios para apropiarse de las herramientas digitales con usos dirigidos al fortalecimiento de la ciudadanía. Se pasa de la noción de *darle voz a los que no tienen voz* al reconocimiento de la subjetividad de diversos individuos que se empoderan en herramientas digitales para la construcción de un mejor tejido de medios ciudadanos.

También muchos fondos y modelos de formación se mueven a toda velocidad allende nuestras fronteras para fortalecer la formación en herramientas digitales para periodistas. Una suerte de acompañamiento profesional que busca apoyar la triada periodismo-democracia-tecnología: el Knight Center for Journalism, con sede en la Universidad de Austin-Texas, y la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, por ejemplo, están desarrollando programas para profesionales que deseen saltar la brecha digital y adquirir nuevas competencias laborales. Promueven cursos presenciales con maestros de periodismo o a través de plataformas *e-learning* dirigidas a profesionales específicos para desarrollar algunas destrezas: investigación asistida por computadoras, actualización docente, estadística y matemáticas para periodistas, coberturas electorales, talleres de crónica, etc. También, con sus particularidades, han gestado su propia red regional que aprovecha las particularidades de cada país, pero se apoya en las ventajas de tener en América Latina una zona de lenguas comunes y sistemas políticos con crisis similares.

Otro espacio de formación fuera de las aulas lo constituye la misma red, lo que exige del interesado una actitud de cazador furtivo de espacios y fuentes de formación en acción. Por ejemplo funciona en la plataforma de redes sociales *Ning*, un colectivo llamado “Internet no muerde: Periodistas en tiempos de migración” ([www.periodismo3cero.ning.com](http://www.periodismo3cero.ning.com)). También han aparecido blogs dedicados a seguir el curso de los nuevos medios y el fin de la prensa tradicional, como [www.233grados.com](http://www.233grados.com), [www.1001medios.com](http://www.1001medios.com) y [“](http://www.</a></p>
</div>
<div data-bbox=)

**Y aunque buena parte de la materia gris en torno a la comunicación está hoy volcada en el tiempo real de la Internet, también los encuentros, foros y congresos se han convertido en los espacios para compartir innovaciones y poner en común las nuevas incertidumbres del campo.**

”

periodismociudadano.com, que relatan la transformación día a día, cuando no la construyen ellos mismos.

Y aunque buena parte de la materia gris en torno a la comunicación está hoy volcada en el tiempo real de la Internet, también los encuentros, foros y congresos se han convertido en los espacios para compartir innovaciones y poner en común las nuevas incertidumbres del campo. En este sentido son muchos los espacios donde se está discutiendo el futuro de la prensa local, alternativa, participativa, ciudadana y todos los adjetivos que el uso de las nuevas tecnologías está llevando a redescubrir en las novedosas prácticas comunicativas en sociedades más complejas y con Internet como segunda piel.

#### FORMAR ES...

Como dijimos, creemos que hoy, más que nunca, es necesaria una formación reflexiva desde un intensivo quehacer práctico. Por ello, precisamente, antes de poner punto final –lo cual no lo hace menos importante– creemos necesario fijar posición sobre este concepto. Cuando nos referimos a la formación no aludimos únicamente a cuestiones procedimentales, de capacitación o adiestramiento. Con base en lo expuesto acerca de la Sociedad de la Infor-

mación, que optamos por asumir –al menos como *desideratum*– como una *de la comunicación*, asumimos el que propone la hermenéutica filosófica de Hans Georg Gadamer (1999), vinculada con la noción de diálogo y alteridad, una que llama a un entendimiento de fondo que incluye la apertura hacia los puntos de vista de los otros. La Sociedad de la Información nos pone frente a nuevos retos y afrontarlos implica la realización de un esfuerzo comprensivo dentro de un horizonte que es histórico, político y también ético.

- **Raisa Urribarrí**  
Periodista con postgrado en Ciencias de la Comunicación, mención TIC.
- **Luis Carlos Díaz**  
Tesis en Comunicación Social (UCV) en trámites de grado con una tesis sobre infoc ciudadanía. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación*.

#### REFERENCIAS

- AGUIRRE, J.M. (1998): *La estructuración de la identidad profesional del comunicador social en Venezuela*. Caracas: UCAB.
- \_\_\_\_\_ (2008): “Ciberperiodismo: ¿Un posperiodismo?”. En: Arcila, C. (Coordinador). *Comunicación digital y ciberperiodismo. Nuevas prácticas de la comunicación en los entornos virtuales*. Caracas: UCAB.
- ALER y AMARC (2008): *La radio popular y comunitaria en la era digital*. Documento de trabajo. <http://www.aler.org/> [Junio, 2009]
- ALFARO, R. (2000): “Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las redefiniciones”. En: *Razón y Palabra* No. 18. <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antiores/n18/18alfaro.html> [Junio, 2009]
- \_\_\_\_\_ (2007): *Viajando con la ciudadanía hacia democracias comunicativas*.
- Tercer Congreso Latinoamericano y Caribeño de Comunicación. <http://www.cmlac.org/index.php5?seccion=5&id=1> [Junio, 2009]
- ARROYAS, E. (2006): “Los blogs: perspectivas individuales en el espacio público”. En: *Global Media Journal*. Volumen 3, Número 6. <http://gmje.mty.itesm.mx/arroyas.htm> [Junio, 2009]
- ATTON, C. (2008): “Bringing alternative media practice to theory: Media power, alternative Journalism and production”. En: Pajnik, M. and Downing, J. *Alternative media and the Politics of Resistance. Perspectives and Challenges*. Eslovenia: Institute for Contemporary Social and Political Studies.

## Lecturas y apuntes recomendados sobre los cambios en el Periodismo

### Manifiesto de Internet: Cómo funciona el periodismo hoy.

Versión en inglés (The Guardian):  
<http://www.guardian.co.uk/media/pda/2009/sep/08/internet-manifesto-future-journalism>  
 Versión en español:  
<http://uberblogged.com/periodismo/como-funciona-el-periodismo-hoy-manifiesto/>

### Los medios tienen que cambiar para seguir haciendo periodismo.

Conclusiones del II Congreso andaluz de periodismo digital. Septiembre 2009  
<http://www.asociacionpda.com/?p=40>

### Los 10 mandamientos de Soitu.es

[http://www.soitu.es/blog\\_inicio\\_soitu/presentaciones/10mandamientos.html](http://www.soitu.es/blog_inicio_soitu/presentaciones/10mandamientos.html)

### Decálogo sobre Comunicación digital de 223grados.com

<http://www.223grados.com/blog/2008/10/post.html>

### 25 ideas para periodistas que pretenden que Internet no les pase por encima.

Javier Barrera  
<http://periodismoalpilpil.blogspot.com/2008/03/25-ideas-para-periodistas-que-pretenden.html>

### El nuevo perfil del periodista exige coordinar comunidades online

Christian Espinosa.  
<http://www.coberturadigital.com/2009/07/08/el-nuevo-perfil-del-periodista-digital-exige-coordinar-comunidades-on-line/>

### Checklist de competencias, habilidades digitales básicas.

Dolors Reig.  
<http://www.dreig.eu/caparazon/2009/09/16/checklist-competencias-habilidades-digitales-basicas/>

### Somos protagonistas de las nuevas certezas (Jeff Jarvis).

Dolors Reig.  
<http://www.dreig.eu/caparazon/2008/04/22/somos-protagonistas-de-las-nuevas-certezas/>

### El rol de los estudiantes de periodismo en el nuevo mercado informativo.

Jeff Jarvis.  
<http://www.223grados.com/blog/2009/03/jarvis-2.html>

### Newspapers Vs Bloggers: The new news process.

Jeff Jarvis.  
<http://seekingalpha.com/article/141872-newspapers-vs-bloggers-the-new-news-process>

### Product v. process journalism: The myth of perfection v. Beta culture.

Jeff Jarvis  
<http://www.buzzmachine.com/2009/06/07/processjournalism/>

### Los periodistas de América Latina quieren aprender nuevas formas de narrar en Internet. Informe FNPI

<http://www.fnpi.org/noticias/noticia/articulo/primer-gran-encuesta-sobre-necesidades-de-formacion-para-medios-digitales-en-america-latina-1/>

### How Google Wave could transform journalism.

Mark Millian  
<http://latimesblogs.latimes.com/technology/2009/09/google-wave-collaborative-journalism.html>

### Real life tips for changing newsrooms

Paul Bradshaw.  
<http://paulbradshaw.posterous.com/real-life-tips-for-changing-ne>

### The new rules of news.

Dan Gillmor.  
<http://www.guardian.co.uk/commentisfree/cifamerica/2009/oct/02/dan-gillmor-22-rules-news>

### 10.000 words. 7 ways to keep journalism alive.

<http://www.10000words.net/2009/10/7-ways-to-keep-journalism-alive-without.html>

### Informe European Digital Journalism: How the digital age has affected journalism

<http://www.europeandigitaljournalism.com/default.asp>

CAÑIZÁLEZ, A. (2000): "Una apuesta a la información con nuevas tecnologías desde la sociedad civil". En: *Razón y Palabra*. no. 18.

<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antiores/n18/18acanizales.html>  
 [Junio, 2009]

\_\_\_\_\_ (2007). *Pensar la Sociedad Civil. Actores sociales, espacio público y medios en Venezuela*. Caracas: UCAB.

CASTELLS, M. (1997): *La sociedad red*. Madrid: Alianza.

CORREA, C. (2009): Conversación personal.

DELGADO, C. (2008): En: Guanipa, M. "Servicio público en radio y TV". En: *Comunicación* 144 (p. 117) Caracas: Centro Gumilla.

FOGEL, J.F. y PATIÑO, B. (2008): *La prensa sin Gutenberg*. Madrid: Punto de Lectura, SL.

GÓMEZ, R. (1998): "The nostalgia of virtual community: a study of computer-mediated communications use in colombian non-governmental organizations". En: *Information Technology & People*. Vol. 11 No. 3 (217-234).

GUTTMAN, C. (2003): *Education in and for the Information Society*. Paris: UNESCO-WSIS.

HENRÍQUEZ, P. (2006): "Formación universitaria en periodismo digital: Caso Universidad de Los Andes". En: Rojano, M. (Coordinadora). *Diez años de periodismo digital en Venezuela (1996-2006)*. Caracas: UCAB.

HUESCA, R (2001): "El estudio de los nuevos movimientos sociales para renovar la investigación de la comunicación para el desarrollo". En: Gumucio, A. y Tufte, T. (2008): *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas históricas y Contemporáneas*. New Jersey: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, Inc.

MIEL, P. (2008): Media Re:Public: My year in the church of the web. Nieman Report The Search for True North: New directions in a new territory. <http://www.nieman.harvard.edu/reportsitem.aspx?id=100693>

[Junio, 2009]

MOLINUEVO, J.L. (2007): *De las utopías digitales a las utopías limitadas*. I Conferencia Internacional Ciberciudadanía y Derechos digitales. Gobierno Electrónico y Nuevos Derechos Humanos. Madrid. Mimeo.

MUNIZ, J. (2007): "Las TIC y los movimientos sociales en Brasil: La reproducción de los sentidos convencionales". En: Cremona, F. *Comunicación para el cambio social en América Latina. Prácticas de articulación entre movimientos sociales y redes de comunicación*. Buenos Aires: ALER

NEUMAN, MI (2006). Los periodistas digitales todavía no nacen: se hacen. Caso del estado Zulia. En: Rojano, M. (Coordinadora). *Diez años de periodismo digital en Venezuela (1996-2006)*. Caracas: UCAB.

PAJNIK, M. y DOWNING, J. (2008): "The challenges of "nano-media". En: Pajnik, M. and Downing, J. *Alternative media and the Politics of Resistance. Perspectives and Challenges*. Eslovenia: Institute for Contemporary Social and Political Studies.

PASQUALI, A. (1978): *Comprender la comunicación*. Caracas: Monte Avila Editores.

\_\_\_\_\_ (2002): Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información: Dos precauciones a



Galería de papel. Eddy Chacón. Serie "Proyecto Bolívar Testigo".

tomar. Ponencia presentada en la apertura del encuentro latinoamericano: ¿Y por qué no una sociedad de la comunicación? Quito. Mimeo.

- RABOY, M. y SOLERVINCES, M. (2005): "Medios de Comunicación". En: Ambrosi, A. et al. *Palabras en juego. Enfoques multiculturales sobre las sociedades de la información*. París: C&F éditions.
- REQUEJO, J. (2008): "Personalización del discurso: el potencial de los weblogs para transformar la esfera pública". En: *Comunifé* 8 (80-100).
- RODRÍGUEZ, C. (2001): *Fissures in the Mediascape. An International Study of Citizens' Media*. Creskill, NJ: Hampton Press.
- ROJANO, M. (2009): *La Blogosfera y las empresas informativas de prensa*. Ponencia presentada en el 2do Congreso de Investigadores Venezolanos de la Comunicación. Isla de Margarita.
- SAHUÍ, A. (2002): *Razón y espacio público. Arendt, Habermas y Rawls*. México: Ediciones Coyoacán.
- SALAZAR, M. y LAURÍA, C. (2009): Informe especial: Con crónicas sobre Cuba, los blogueros ofrecen nueva esperanza.
- SÁNCHEZ, A (2008) *Activismo en línea: otras maneras de incidir*. Costa Rica: Cooperativa Sulá Batsú.
- [http://www.sulabatsu.com/recursos/articulos/Activismo en línea.pdf](http://www.sulabatsu.com/recursos/articulos/Activismo%20en%20línea.pdf) [Junio, 2009]
- SCHAFFER, J. (2005): "Citizen media: Has it reached a tipping point?" En: *Nieman Report* Vol 59 No. 4 (24-26) (on Citizen Journalism). Boston: The Nieman Foundation for Journalism at Harvard University.

WOLTON, D. (2006): *Salvemos la comunicación*. Barcelona: Gedisa.

## NOTAS

- 1 Sociedad civil es pueblo organizado que asume sus propios intereses y sus derechos (CORREA, C. En: Cañizález, A. (2007): *Pensar la Sociedad Civil*. Caracas: UCAB.
- 2 En Venezuela, durante el primer cuatrimestre de 2009 se observa una totalidad de 759 manifestaciones públicas. Esto representa aproximadamente la mitad de las manifestaciones totales de 2008 (...) las demandas de calidad de vida se mantienen constantes siendo las laborales y las de derecho al trabajo las principales. Informe Provea-Espacio Público del 4 de junio pasado. <http://bit.ly/sLKrI>
- 3 Como experiencia local podemos referir la campaña Internet Prioritaria que iniciamos desde la ULA y que justo en estos momentos cobra vida en Internet. Más información en <http://www.nosumacero.org/internet-prioritaria-ciudadanos-en-red-formando-opinion-publica-en-la-plaza/>
- 4 Al respecto vale la pena señalar las opiniones de Carlos Delgado Flores sobre la experiencia del referendo del 2 de diciembre en nuestro país. Ver: revista *Comunicación* No. 144 pp.117.
- 5 Según este autor, ambas dimensiones deben asociarse pues la incidencia depende de la organización. Lo ideal -acota- "sería el fortalecimiento de los movimientos sociales bajo la dimensión socio-organizacional, lo que implicaría un nivel más intenso de intervención pública". (p. 104)
- 6 Los cinco primeros sitios de consulta, según Ale-

xa.com son Google, Yahoo, Youtube, Facebook y Windows Live. También es preciso mencionar la alianza de Google con algunos medios para ofrecer, en un solo sitio, acceso a un conjunto de ellos <http://fastflip.googlelabs.com/>

- 7 <http://wave.google.com/>
- 8 Traducción propia de: Newspapers used to be the glue that held communities together. The news they printed helped people identify problems and work together to find solutions. Technology has changed everything. Most of us use the Internet, cell phones and other gadgets to find out what we want to know. Although technology connects us with the world, it can leave us disconnected from those in our geographic community. We want to help people use technology to find out what they want to know and what they need to know to improve their lives. We want to bring people together in the real world through technology. <http://www.newschallenge.org/faq>
- 9 Once instituciones privadas también ofrecen la carrera. Son las Universidades Católica Andrés Bello (Caracas), Católica Cecilio Acosta (Maracaibo), Santa Rosa de Lima (Caracas), Fermín Toro (Barquisimeto), Rafael Belloso Chacín (Maracaibo), Yacambú (Barquisimeto), Santa María (Caracas), Bicentenario de Aragua (Maracaibo), Monte Avila (Caracas), Arturo Michelena (Valencia) y Santa Inés (Barinas).
- 10 <http://web.ula.ve/nucleotachira/vinculate/index.php>
- 11 <http://sinfuturoysinunduro.com/2009/10/08/estudiantes-ha-llegado-nuestra-hora/>